

Las películas Sin Perdón y Sed de mal son muy interesantes desde el aspecto de la fotografía, ya que esta tiene mucho peso dramático en ambas historias.

En las dos aparecen personajes mas o menos ambiguos, con lados ocultos, partes de sus vidas que quieren ocultar y olvidar, especies de doctores Jekyll y Hide. En Sin Perdón tenemos el claro ejemplo de Clint Eastwood, al cual no se le ven los ojos durante la mayor parte de la película al igual que a Orson Welles en Sed de mal que casi siempre está iluminado en contra desde un lado y le vemos una mitad de la cara muy clara y la otra muy oscura, ocultando siempre su lado más oscuro que es el del policía corrupto, y en el caso de Eastwood ocultándonos o queriendo olvidar su pasado como el asesino sin escrúpulos que fue en el pasado.

En ambas películas la iluminación con la que se trata a las mujeres cabe destacarla ya que se trata de manera muy parecida por no decir igual. Tanto en una como en otra las mujeres son víctimas de la crueldad de los hombres, y siempre se las ilumina de forma muy clara, consiguiendo que nunca aparezcan sombras en sus rostros y utilizando siempre un vestuario en tonos claros y pasteles haciéndolas brillar y destacar entre todos los hombres que las rodean, los cuales casi todos tienen algo que ocultar, aunque cabe destacar que a la prostituta que le cortan la cara en Sin Perdón empiezan a aparecerle sombras a lo largo de la película como queriéndonos mostrar que ya no es la misma que antes, que la han mutilado y le han robado parte de su vida.

En ambas películas la iluminación en general es muy contrastada, pero sobre todo hay que destacar el gran contraste de Sed de mal entre los personajes que aparecen en primeros planos con sombras muy duras y marcadas y los fondos muy oscuros, casi difuminados, pero no borrosos, mostrándonos la importancia de los personajes, el gran peso que tienen en la historia y también entre personajes antagonistas cuando se enfrentan cara a cara.

En Sin Perdón